

REVISTA PRISMA SOCIAL N° 44

LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE SINHOGARISMO EN LA AGENDA 2030

1ER TRIMESTRE, ENERO 2024 | SECCIÓN TEMÁTICA | PP. 129-149

RECIBIDO: 5/11/2023 – ACEPTADO: 19/1/2024

CAMBIOS EN LAS REDES DE APOYO EN LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE SINHOGARISMO EN ESPAÑA: 2012-2022

CHANGES IN THE SUPPORT NETWORKS
OF HOMELESS POPULATION
IN SPAIN: 2012-2022

DRA. BÁRBARA CONTRERAS-MONTERO / BARBARACM@UGR.ES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA. FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA,
UNIVERSIDAD DE GRANADA, ESPAÑA

DRA. LAURA MARÍA ZANÓN BAYÓN-TORRES / LZANON@COMILLAS.EDU

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL. FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES. UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS, ESPAÑA

DRA. SARA RODRIGUEZ-MORENO / SARA.RODRIGUEZ@VILLANUEVA.EDU

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD. UNIVERSIDAD VILLANUEVA, ESPAÑA. FACULTAD DE
CIENCIAS BIOMÉDICAS Y DE LA SALUD. UNIVERSIDAD EUROPEA DE MADRID, ESPAÑA



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

En los últimos años se ha producido un aumento del interés por el estudio sobre cómo las personas en situación de sinhogarismo se relacionan con sus redes sociales y sistemas de apoyo.

En la presente investigación se profundiza en los cambios en las redes de apoyo social e institucional de la población en situación de sinhogarismo en España a lo largo de una década. Para ello, se han analizado los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en las encuestas de personas sin hogar de los años 2012 (N=3433) y 2022 (N=3650).

Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas en el perfil sociodemográfico y en la red de apoyo social e institucional entre ambas poblaciones. De forma general, se observa cómo las redes tanto sociales como institucionales han aumentado a lo largo de una década, pudiendo este hecho haberse visto influenciado por los cambios en las estructuras familiares, el avance de las políticas sociales y el desarrollo y la accesibilidad a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

PALABRAS CLAVE

Sinhogarismo; redes sociales; redes institucionales; sistemas de apoyo.

ABSTRACT

In recent years the interest in the homeless population and their social networks and support systems has increased.

This research delves into the changes in the social and institutional support networks of the homeless population in Spain over a decade. To this end, we have analyzed the data published by the National Institute of Statistics (INE) in the homeless surveys of the years 2012 (N=3433) and 2022 (N=3650).

The results show statistically significant differences in the sociodemographic profile and the social and institutional support network between both populations. In general, social, and institutional networks have increased in ten years. This fact may have been influenced by changes in family structures, the new social policies, and the development and accessibility of new communication and information technologies.

KEYWORDS

Homelessness; social networks; institutional networks; support systems.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. ANTECEDENTES

El sinhogarismo es un fenómeno multicausal y la expresión última de los procesos de exclusión social, siendo la situación más visible de la exclusión residencial en particular y de la exclusión social en general (Cabrera, 2022). En 2008, FEANTSA estableció que las personas sin hogar son “todas aquellas personas que no puedan acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, ya sea por razones económicas u otras barreras sociales, o bien porque presentan dificultades personales para llevar una vida autónoma”.

En el presente trabajo, se pone el foco de análisis en cómo en este contexto cambiante, se han producido transformaciones en las redes de apoyo tanto social como institucional de las personas en situación de sinhogarismo.

1.2. APOYO SOCIAL

A partir de la década de los años 80 del pasado siglo, se ha puesto de manifiesto la progresiva fragilización del vínculo social y la tendencia al individualismo en las sociedades actuales. Con el término “desafiliación social”, Robert Castel (1995) alude a la exclusión social y a la pérdida de vínculos con las instituciones y redes sociales que proporcionan apoyo y sentido de pertenencia en la sociedad. Bauman (2000) hace referencia a la “sociedad líquida” con la que apunta a los cambios acelerados en las sociedades actuales, que no permiten que se establezcan estructuras estables y duraderas, y en las que se ha producido un debilitamiento del vínculo social. Autores como Putnam (1995, 2000), Fukuyama (1995) o Bourdieu (1979) hablan de la erosión del capital social en las sociedades contemporáneas en las que se han producido cambios en la participación y la cohesión social. Esta fragilización de los vínculos sociales afectaría directamente al funcionamiento de nuestras sociedades de manera que tendrían un impacto directo en el apoyo social.

Según Paugam y Cléménçon (2002) existen tres clases de vínculos sociales y, por lo tanto, tres tipos de rupturas: 1) el vínculo de filiación, relacionado con la familia y su contexto; 2) el vínculo de integración, donde juegan un papel principal los agentes de socialización secundarios como la escuela, el grupo de pares o el trabajo; y 3) el vínculo de ciudadanía del que se derivan tanto los derechos como los deberes de la población.

En relación al primer vínculo, el de filiación, el hecho que la familia aparezca en primer lugar obedece a que es el grupo primario más importante, así como el primer agente de socialización. En el caso de España y los países mediterráneos, la familia es una de las instituciones más valoradas, sobre todo por su capacidad de amortiguación ante situaciones de crisis como la enfermedad (mental o física), los accidentes, el paro prolongado, etc. De hecho, el modelo de bienestar español ha sido denominado “familista” o “familiarista”, lo que hacía referencia a una corresponsabilidad con los poderes públicos para minimizar los efectos negativos ante situaciones de riesgo. Sin embargo, las redes familiares están sufriendo un debilitamiento en las sociedades actuales y cada vez más se está tendiendo a un tipo de familia laxa donde los intereses están fragmentados. El proceso de cambio en las estructuras familiares está relacionado

con el descenso de la tasa de fecundidad (la propensión de tener un solo hijo/a), el aumento de hogares unipersonales, el envejecimiento de la población (el aumento de personas “dependientes” dentro del seno familiar) o el aumento en la tasa de divorcios y separaciones, que en muchos casos conlleva a la monoparentalidad/ monomarentalidad, (Beck *et al.*, 2001). Estos elementos, unidos a los momentos de crisis económicas, hacen que aumenten y se mantengan las situaciones de pobreza y exclusión.

Tras la familia, el segundo vínculo estaría relacionado con los compañeros y las compañeras de la escuela, del trabajo, de las instituciones religiosas, deportivas, etc. Estas personas son quienes contribuyen a la integración de la persona en la comunidad (Paugam y Cléménçon, 2002). En este contexto, concretamente las amistades, conforman uno de los grupos más importantes de apoyo (Allan y Adams, 2007; Hruschka, 2010; Rawlins, 2008).

El último tipo de vínculo, el vínculo de ciudadanía, no hace tanto referencia a las relaciones personales que se pueden establecer, sino más bien a las conexiones entre los individuos y las estructuras sociales que organizan una sociedad concreta. Este es el vínculo que garantiza el acceso a bienes y servicios a través del reconocimiento de una serie de derechos.

Dado que las relaciones y los sistemas sociales afectan significativamente a las personas en situación de sinhogarismo, en las décadas de los años 80 y 90 del pasado siglo XX varios estudios comenzaron a estudiarlo en profundidad (Calsyn, 2004; Green *et al.*, 2013). Aunque anterior a esta literatura, se pueden encontrar investigaciones de calado donde se trata el tema de los vínculos sociales como *The Hobo* (Anderson, 1923), *Homelessness, affiliation, and occupational mobility* (Bahr y Caplow, 1968) o *Skid row: An introduction to disaffiliation* (Bahr, 1973), algunos autores sostienen que a partir de los años 80 se produjo un cambio sustancial en la población en situación de sinhogarismo (La Gory *et al.*, 1991; Shlay y Rossi, 1992) y, por lo tanto, se necesitaban más estudios que abordasen este tema.

Estudios en el contexto europeo y norteamericano contribuyeron al análisis de las redes de apoyo social tanto en su estructura (Mitchell, 1987), como fuente de recursos en beneficio personal (La Gory *et al.*, 1991) y cómo éstas podían influir de forma determinante en su salud tanto física como mental, en su calidad de vida, etc. (Calsyn *et al.*, 1998), así como en sus niveles de felicidad (Cabrera *et al.*, 2023). Por otro lado, en el contexto nacional, los primeros estudios sobre sinhogarismo se centraron en el análisis de los servicios ofrecidos a este sector de población y al tipo de intervención social desde el trabajo social (Cabrera, 2002), pero ya, a mediados de los años 90 comenzaron a aparecer trabajos con el enfoque de las ciencias sociales en los que, entre otros aspectos, las redes sociales y el tipo de relaciones que se desprendían de ellas aparecieron como variables de estudio a tener en cuenta (Cabrera, 1998; Escudero Carretero, 2003; Sánchez Morales y Tezanos Vázquez, 1999).

Tradicionalmente, se ha relacionado la situación de sinhogarismo con el proceso de ruptura social y la falta de relaciones sociales (aislamiento social), y este discurso ha sido dominante en los estudios previos a los años 80 (La Gory *et al.*, 1991). Sin embargo, los nuevos enfoques, sugieren que la población en situación de sinhogarismo no está completamente aislada y que en la calle se configuran y reconfiguran las redes sociales (Bachiller, 2009b, 2009a). Así, la familia, las amistades, los vecinos y vecinas o los y las profesionales de la acción social forman parte de la vida social de las personas en situación de sinhogarismo. De esta forma, sin

pretender negar que se produzcan rupturas a lo largo de los procesos de exclusión social, al profundizar en sus trayectorias vitales, se observan múltiples relaciones sociales. No obstante, aunque en términos generales el aislamiento es relativo, los estudios sobre el apoyo social hasta principios del siglo XX observan que a medida que se prolonga la situación de calle, las redes sociales se van reduciendo y son menos solidarias (Calsyn, 2004).

1.3. APOYO INSTITUCIONAL

Agulles Martos (2019) señala un cambio de paradigma en el ámbito de las políticas públicas que abordan el fenómeno del sinhogarismo en España y que va en la línea de las políticas públicas en Europa, si bien aún se mantienen enfoques más tradicionales que no han sido sustituidos por las nuevas metodologías de trabajo (Marbán Gallego y Rodríguez Cabrero, 2020). Algunos de los aspectos que pueden destacarse para señalar este cambio de tendencia son:

1. El modelo tradicional de albergue responde a situaciones de emergencia, baja exigencia y a una visión cortoplacista, por lo que no genera cambios a largo plazo ni evita la cronificación.
2. La Metodología *Housing First* está siendo impulsada en diferentes comunidades autónomas, considerando la vivienda como la vía de acceso más adecuada para la inclusión social compaginándolo con apoyo en el acceso al mercado de trabajo.
3. El impulso del modelo centrado en la persona, basado en principios como la autodeterminación, la incondicionalidad o la desinstitucionalización.

Desde el año 2006 se ha producido un aumento de los recursos de atención a personas en situación de sinhogarismo, siendo los recursos que más han aumentado los albergues y los comedores sociales (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2023). Según la Encuesta de Centros y Servicios de Atención a las Personas sin hogar del INE del año 2006 en que se contaban con 13.490 plazas se pasó a 20.191 en 2020, "del total de plazas disponibles, casi dos tercios se ubican en albergues, residencias o centros de acogida, ubicándose el resto en pisos o apartamentos y, en mucha menor medida, en pensiones u hoteles".

El modelo de intervención con personas en situación de sinhogarismo denominado *Housing First* surgió en Estados Unidos en los años noventa del siglo XX como una respuesta al modelo tradicional de "escalera de atención" vigente en ese momento (Llobet Estany *et al.*, 2016). El modelo clásico de *Housing First* se dirige a personas mayores de edad que se encuentren en una situación cronificada de sinhogarismo y que, además, presenten adicciones, trastornos severos de salud mental o discapacidad y se basa en el acceso a una vivienda estable como elemento primordial desde el que trabajar respetando el proceso de cada persona (FEANTSA, 2008; Polvere *et al.*, 2014; Tsemberis *et al.*, 2004).

Por su parte, el modelo de intervención *Housing Led* ofrece un alojamiento temporal y compartido o individual a personas en situación de calle o en recursos específicos de atención a personas en situación de sinhogarismo independientemente del tiempo que lleven en esa situación. Pueden presentar otros factores de exclusión o no, pero precisan un alojamiento y apoyo social para que, en el medio plazo, puedan alcanzar su autonomía. Coincide con el *Housing First* en

poner a la persona en el centro, fomentar y respetar su autonomía y en trabajar los itinerarios de inserción social a través del acceso a la vivienda (Guevara Dorado, 2019).

Además del cambio en la metodología de intervención, el uso de nuevas tecnologías es una nueva realidad que debe tenerse en cuenta en la atención a las personas en situación de sinhogarismo (Bure, 2005). Los primeros estudios sobre internet indicaban que este medio de comunicación tenía el efecto de aislamiento (Kraut *et al.*, 1998; Nie y Erbring, 2002), pero recientemente se ha cuestionado este efecto, afirmando que internet, lejos de aislar, mejora los lazos y la comunicación entre las personas usuarias habituales (DiMaggio *et al.*, 2001). En este sentido, la facilitación del uso de nuevas tecnologías en los recursos de atención a población sin hogar favorece, por un lado, la reducción de la brecha digital en el colectivo (Cabrera *et al.*, 2005) y, por otro, en aumento del interés y motivación (Vázquez *et al.*, 2015).

1.4. OBJETIVOS

El objetivo principal es examinar los cambios en el perfil, las redes de apoyo social e institucional en la población en situación de sinhogarismo en España durante la última década mediante dos muestras nacionales representativas en 2012 y en 2022.

2. DISEÑO Y MÉTODO

En el presente trabajo se exponen los resultados de una investigación de tipo descriptivo a partir del análisis de las redes de apoyo social e institucional de las personas en situación de sinhogarismo en España. Para ello, se analizan diferentes variables del perfil sociodemográfico, el apoyo social a través de sus relaciones familiares, la compañía habitual con la que cuentan y el apoyo institucional a partir del soporte que reciben por parte de los servicios sociales y las entidades del tercer sector.

2.1. HIPÓTESIS

Se parte de la hipótesis de que los cambios en la última década en España de las estructuras familiares, de las políticas sociales y la expansión de las nuevas tecnologías, han influido en la población en situación de sinhogarismo de forma positiva, aumentando sus redes de apoyo social e institucional.

2.2. ÁMBITO DE ESTUDIO Y MUESTRA

Cuando se trata de cuantificar el número de personas que se encuentran en situación de sinhogarismo en España, los datos difieren de unas fuentes a otras. Mientras que en la Encuesta sobre personas sin hogar de 2022 publicada por el INE se estima que hay un total de 28.552 personas que utilizan los centros asistenciales de alojamiento y restauración, la Estrategia Nacional Integral para Personas Sin Hogar 2015-2020 establece que había un total de 33.275 personas en situación de sinhogarismo en España. Por su parte, Cáritas España en la nota de prensa publicada para su campaña "Nadie sin hogar" de 2021, cifra en 37.207 las personas atendidas a través de sus 420 centros y recursos propios, dato que coincide aproximadamente con la publicada por Hogar Sí en su Memoria de 2020 que determina que el número de personas en situación de sinhogarismo en 33.000. Las cifras varían en función de si se aborda el

fenómeno en su totalidad o si se tienen en cuenta únicamente las personas que hacen uso de la red de recursos de atención.

Las encuestas del INE sobre personas sin hogar (EPSH-personas) se dirigen a personas en situación de sinhogarismo mayores de edad que hacen uso de los servicios de alojamiento y/o restauración destinados a este sector de población en municipios de más de 20.000 habitantes en España.

En el caso de las dos encuestas seleccionadas (INE, 2012 y 2022), la recogida de datos se realizó en periodo invernal durante los primeros meses del año (de febrero a marzo) durante aproximadamente seis semanas.

A partir de la explotación de los datos proporcionados por el INE, se han obtenido un total de 3.433 encuestas válidas sobre un universo total 22.938 para el año 2012 y 3.650 encuestas sobre un total 28.552 personas para el año 2022. Esto representa un 15% (2012) y un 13% (2022) sobre el total de la población en situación de sinhogarismo que ha hecho uso de los servicios de alojamiento y/o restauración en los años seleccionados.

En la Tabla 1 se observa que la población analizada muestra cambios en el perfil sociodemográfico entre los años 2012 y 2022. Así, hay un número significativamente mayor de mujeres en 2022 (24,8%), con un incremento del 3% desde 2012. Además, hay un envejecimiento significativo en 2022 (42,85 años frente a 41,30 en 2012), aunque el incremento tiene un tamaño del efecto pequeño. De la misma forma, hay un aumento estadísticamente significativo del porcentaje de personas en situación de sinhogarismo extranjeras (54,7%) y con doble nacionalidad (2,2%) en 2022, superando en porcentaje al número de personas con nacionalidad española. También existen diferencias significativas en el número de años viviendo en España, donde las personas extranjeras llevan viviendo más años en España en 2022 ($M=8,72$) que en 2012 ($M=7,53$), con un tamaño del efecto pequeño.

Tabla 1: Comparación del perfil demográfico de las personas en situación de sinhogarismo en 2012 vs. 2022

	2012 (n = 3433)	2022 (n = 3650)		Tamaño del Efecto
	%/M (DT)	%/M (DT)	χ^2 / t	
Género			8,74**	OR = 1,18
Hombre	78,2%	75,2%		
Mujer	21,8%	24,8%		
Edad	41,30 (13,86)	42,85 (14,99)	-4,54***	d = 0,11
Nacionalidad			27,09***	C = 0,06
Española	49%	43,1%		
Extranjera	49,5%	54,7%		
Ambas	1,5%	2,2%		
Años viviendo en España	7,53 (8,46)	8,72 (11,42)	-3,77***	d = 0,12
Situación laboral			68,69***	C = 0,10
Trabajando	4%	6%		
Parado	80,5%	74,8%		
Jubilado o invalidez	12%	11,7%		
Refugiado o buscando asilo	3,4%	7,4%		
Nivel de estudios			1009,18** *	C = 0,35
Analfabetos	4,5%	10,5%		
Estudios primarios	22%	14,9%		
Estudios secundarios	63%	38,6%		
Grado superior / formación profesional	3,1%	27,3%		
Estudios universitarios	7,5%	8,6%		
Estado civil			208,27***	C = 0,17
Soltero/a	55%	65,3%		
Casado/a	15,6%	10,6%		
Viudo/a	3,5%	2,5%		
Separado/a legalmente	13,9%	5,8%		
Divorciado/a	12%	15,8%		
Hijos/as	47,6%	46,7%	0,67	-

* p < .05; ** p < .01; *** p < .001

Fuente: Elaboración propia a partir del INE (2012; 2022)

Respecto a la situación laboral, hay un porcentaje significativamente mayor de personas en situación de sinhogarismo trabajando a tiempo parcial o completo en 2022 (6%, frente a 4% en 2012), mientras que el porcentaje de parados era superior en 2012 (80,5%, frente al 74,8% en 2022). Además, se observa un incremento significativo del porcentaje de refugiados y personas buscando asilo, dato que asciende al 7,4% en 2022 (frente al 3,4% en 2012). El nivel de estudios de ambas muestras sugiere que hay un mayor porcentaje de personas en situación de sinhogarismo analfabetas (10,5%) o con formación profesional (27,3%) en 2022, sin embargo, en 2012 se observa un mayor porcentaje de personas en situación de sinhogarismo con estudios primarios (22%) y secundarios (63%), diferencias con un tamaño del efecto medio. No hay diferencias en el porcentaje de personas en situación de sinhogarismo con estudios universitarios entre 2012 y 2022 (en torno al 8%).

En relación con los cambios en el estado civil, los datos muestran un porcentaje significativamente mayor de personas solteras y divorciadas en 2022 (65,3% y 15,8% respectivamente), mientras que en 2012 se observaba un mayor porcentaje de casadas (15,6%), viudas (3,5%) y separadas legalmente (13,9%). No se observaron diferencias significativas en el porcentaje de personas en situación de sinhogarismo con hijos e hijas en 2012 y 2022, con datos en torno al 47% en ambos casos.

3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE DATOS

Al tratarse de un estudio nacional con 10 años de diferencia entre ambas muestras, los datos se recopilaron como muestras independientes. Además, dado el tamaño muestral del estudio (3433 participantes en 2012 y 3650 en 2022) y el objetivo descriptivo del mismo, todos los análisis se realizaron en los datos completos, no considerando oportuna la imputación de datos. Para los análisis estadísticos se han utilizado los programas SPSS 25 y G*Power 3.1.

Para comparar las dos muestras independientes de 2012 y 2022 se utilizaron pruebas χ^2 chi-cuadrado¹ (para variables categóricas) y *t* de Student² (para variables cuantitativas) en función del tipo de variable analizada. Se utilizó la media (*M*) y desviación típica (*DT*) como estadísticos descriptivos de las variables cuantitativas y el porcentaje dentro del año (%) como estadístico descriptivo de las variables categóricas. En todos los análisis: 1) se comprobaron los supuestos básicos: normalidad, homocedasticidad e independencia en el caso de las pruebas *t* de Student y el número mínimo de casos por celda en el caso de las pruebas chi-cuadrado (menos del 20% de las frecuencias esperadas son inferiores al 5); 2) se calculó el tamaño del efecto: *d* de Cohen³ en el caso de las pruebas *t* de Student, Odds Ratio(OR)⁴ en el caso de las pruebas

¹ χ^2 chi-cuadrado: prueba estadística utilizada para determinar si existe una asociación significativa entre dos variables categóricas, comparando la discrepancia entre los datos observados y esperados en una distribución.

² *T* de Student: prueba estadística que compara las diferencias entre dos medias de muestras independientes.

³ *D* de Cohen: medida de tamaño de efecto que cuantifica y estandariza la diferencia entre dos medias independientes.

⁴ Odds Ratio (OR): medida de tamaño del efecto para evaluar la fuerza de la asociación entre dos variables dicotómicas, comparando la probabilidad de que ocurra un evento dividido por la probabilidad de que no ocurra.

chi-cuadrado con variables dicotómicas en tablas de contingencia 2*2, y el Coeficiente de Contingencia de Pearson (C)⁵ en el caso de las pruebas chi-cuadrado con variables categóricas con más de dos niveles. Se utilizaron las reglas de Cohen para interpretar los resultados de los estadísticos *d* (0,2 = pequeño, 0,5 = medio; y 0,8 = grande) y C (0,1 = pequeño; 0,3 = medio; y 0,5 = grande); y 3). En el caso de las pruebas chi-cuadrado, se utilizaron los residuos tipificados corregidos como pruebas post-hoc para comparar la proporción de columna con la corrección de Bonferroni⁶.

4. RESULTADOS

Los cambios producidos en las redes de apoyo social de las personas en situación de sinhogarismo entre el año 2012 y en el año 2022 se pueden observar en la Tabla 2. Cuando se les pregunta si disponen de alguien con quién contar en caso de apuro o necesidad, se observa un incremento significativo en la percepción de apoyo social en 2022 (44,6% frente a 41% en 2012). A pesar de que varios estudios apuntan hacia un modelo de sociedad más individualista, en el caso de la población en situación de sinhogarismo se siente más apoyada socialmente.

Al profundizar en el contacto con las diferentes fuentes de apoyo social, de forma general se observa una mejora significativa en el contacto con diversos miembros de la familia (padre, hijos e hijas, hermanos y hermanas y otros familiares). Cabe destacar el incremento producido en el contacto con los cónyuges o parejas, pasando de un 22,9% en 2012 a un 88,2% en 2022, es decir, la probabilidad de tener contacto con el cónyuge o pareja era 25,14 veces superior en 2022 que en 2012. Estos datos confirman que las personas en situación de sinhogarismo, en muchas ocasiones, mantienen relación con algunos de sus familiares. Además, no se observan cambios significativos en el contacto mantenido con la madre (en torno al 55%) ni con su trabajador o trabajadora social (en torno al 85%).

Un dato interesante que se añadió en la encuesta de 2022 fue la pregunta acerca de con quién pasan la mayor parte del día (dato que no se recopiló en 2012 y hace imposible su comparación). No obstante, los resultados de esa variable en 2022 arrojan la siguiente información: el 59,8% pasa la mayor parte del día en solitario, seguido del 54,8% que pasa el día con su pareja, un 47% pasa gran parte del día con otras personas en situación de sinhogarismo, un 33,8% con amistades y un 24,9% con sus hijos e hijas. Se observan porcentajes menores al 8% en el caso de pasar el día con familiares, colegas del trabajo, mascotas y vecinos o vecinas.

⁵ Coeficiente de Contingencia de Pearson (C): medida de tamaño del efecto para evaluar la fuerza de la asociación entre dos variables categóricas en una tabla de contingencia

⁶ Corrección de Bonferroni: ajuste para controlar el error tipo I al realizar múltiples pruebas estadísticas sobre unos mismos datos.

Tabla 2: Comparación de la red de apoyo social de las personas en situación de sinhogarismo en 2012 vs. 2022

	2012 (n = 3433)	2022 (n = 3650)	χ^2 / t	Tamaño del Efecto
Alguien con quien contar en caso de necesidad	41%	44,6%	9,14**	OR = 1,16
Número personas red de apoyo	2,09 (1,51)	2,27 (1,58)	-5,05***	d = 1,14
Tiene contacto con...				
Cónyuge o pareja	22,9%	88,2%	742,79** *	OR = 25,14
Padre	38,5%	41,9%	6,51*	OR = 1,15
Madre	54,5%	56,3%	1,91	-
Hijos/as	72,2%	76,3%	6,72**	OR = 1,24
Hermanos/as	62,6%	68,1%	22,01***	OR = 1,28
Otros familiares	32%	48,3%	176,05** *	OR = 1,98
Trabajador/a social	85,9%	84,8%	1,81	-
Con quién pasa la mayor parte del día				
Solo			59,8%	-
Pareja		54,8%		
Hijos/as		24,9%		
Con otras personas en situación de SH		47%		
Amigos/as		33,8%		
Colegas de trabajo		4,4%		
Vecinos		2,4%		
Familiares		7,2%		
Mascota		3,7%		
Otros		2,2%		

* p < .05; ** p < .01; *** p < .001

Fuente: Elaboración propia a partir del INE (2012; 2022)

Los cambios producidos en la situación de alojamiento de las personas en situación de sinhogarismo entre el año 2012 y en el año 2022 se muestran en la Tabla 3. Cuando se les preguntaba dónde tenían previsto dormir esa noche, se observa que en 2012 hay un porcentaje significativamente mayor de personas lo iban a hacer en calle (12,8%) o en albergues o centros de acogida (61,2%), mientras que en 2022 se observa un mayor número de personas utilizando pisos o pensiones (28,7%), ya sean facilitados por alguna entidad social o alquilados, y un mayor número de personas en situación de vivienda insegura (5,4%), como pisos ocupados o lugares cedidos por algún familiar, algún amigo o amiga. Los datos respecto al tiempo de alojamiento en dichos recursos muestran que en 2012 había un porcentaje significativamente mayor de personas en situación de sinhogarismo que estaban utilizando los recursos desde hacía menos de 1 semana (8,1%) o menos de 1 mes (17,1%), mientras que en 2022 había más personas usando los recursos de 1 a 5 años (21,1%), aunque estas diferencias tienen un tamaño del efecto pequeño. Por el contrario, no se observaron diferencias significativas en el porcentaje de personas que usaban los recursos desde hace menos de 1 año (en torno al 51%) o más de 5 años (en torno al 7%).

No se observaron diferencias estadísticamente significativas en el patrón de personas con las que vivían gran parte del tiempo antes de los 18 años: tanto en 2012 como en 2022 las personas en situación de sinhogarismo solían vivir con su padre y madre, y/o hermanos y hermanas cuando eran menores de edad (en torno al 87% de los casos), seguido por un 7% de personas que vivían en centros de acogida y un 6% que solían vivir con otros familiares. Sin embargo, se observaron diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de personas que reciben apoyo por parte de servicios sociales y ONG después de un periodo de internamiento (por ejemplo, en centros penitenciarios, centros de desintoxicación, hospitales, etc.) los datos muestran una menor percepción de apoyo en 2022 por parte de servicios sociales (23,2% frente a 28,4% en 2012) y ONG (13,8% frente al 27,1% en 2012). No se observan diferencias significativas respecto a la percepción de apoyo por parte de la familia después de un internamiento (en torno al 45% en ambos años). De la misma forma, se observa un cambio significativo en los medios de comunicación empleados para contactar con su red de apoyo: mientras que en 2012 se utilizaban más las llamadas telefónicas (86,5% frente a un 64,9% en 2022), en 2022 se emplea mucho más internet (75,6% frente a 48,9% en 2012), no observándose cambios en el uso de correo postal (en torno al 76% en ambos años).

Tabla 3: Comparación de la situación de alojamiento y apoyo institucional de las personas en situación de sinhogarismo en 2012 vs. 2022

	2012 (n = 3433)	2022 (n = 3650)		
	%/M (DT)	%/M (DT)	χ^2 / t	Tamaño del Efecto
Lugar alojamiento			58,01***	C = 0,09
Calle o lugar inadecuado	12,8%	10,4%		
Albergue o centro de acogida	61,2%	55,6%		
Piso o pensión (facilitado o alquilado)	22,3%	28,7%		
Vivienda insegura (ej. cedido por amigo, ocupado)	3,7%	5,4%		
Tiempo alojamiento			41,03***	C = 0,08
Menos de 1 semana	8,1%	5,5%		
Menos de 1 mes	17,1%	15,2%		
Menos de 1 año	51,4%	51,6%		
Menos de 5 años	16,6%	21,1%		
Más de 5 años	6,8%	6,6%		
Antes de los 18 años, vivió gran parte del tiempo con...			4,05	-
Padres y/o hermanos/as	86,8%	88%		
Otros familiares	5,9%	5,9%		
Acogida (no familiares e instituciones)	7,3	6,1%		
Apoyo después de periodos de internamiento				
Familia	46%	43,2%	0,93	-
Servicios sociales	28,4%	23,2%	4,10*	OR = 0,76
ONG	27,1%	13,8%	30,98***	OR = 0,43
Uso de medios de comunicación				
Correo postal	76,6%	75,3%	1,05	-
Llamadas telefónicas	86,5%	64,9%	117,09** *	OR = 0,29
Internet	48,9%	75,6%	364,73** *	OR = 3,24

* p < .05; ** p < .01; *** p < .001

Fuente: Elaboración propia a partir del INE (2012; 2022)

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Hasta hace unos años la mayoría de los estudios sobre el apoyo recibido por las personas sin hogar ponían el acento en los recursos formales de apoyo (Mansilla Izquierdo, 1993), dejando de lado el análisis de las redes sociales y el tipo de apoyo social. En las investigaciones más recientes se puede apreciar que la dimensión relacional toma importancia, ya que en realidad existen otros vínculos y relaciones sociales que se generan, se reproducen y se transforman. Por otra parte, también existen estudios en los que se mantiene que las personas en situación de sinhogarismo han sufrido tal *desocialización* que se habla de su “muerte social” (García Serrano *et al.*, 2000). Con esta aproximación se estaría situando a las personas en situación de sinhogarismo en una posición fija e inamovible a lo largo del tiempo (Damon, 2012). La cuestión sería no definir la situación en términos estáticos y darle un sentido de proceso. Bahr y Caplow, (1968) llegaron a esta conclusión a finales de la década de los años sesenta del pasado siglo al afirmar que la desafiliación no es definitiva, sino que depende del contexto. Sin embargo, sin pretender edulcorar la realidad de que existen personas que por su trayectoria y el tiempo que han pasado en la calle han perdido ciertas habilidades sociales y han reducido su círculo social, no significa que vivan en completo aislamiento y enajenados de la realidad. En este sentido, en el trabajo que aquí se presenta, no sólo más del 40% de las personas en situación de sinhogarismo afirman poder contar con alguien en caso de necesidad, sino que la tendencia es al alza, ya que el porcentaje ha aumentado en el transcurso de diez años (de un 41% en 2012 a un 44% en 2022).

En el caso del grupo familiar, a pesar de que en las últimas décadas se ha hablado de una seria crisis de la familia que daría paso la desestructuración de las relaciones entre sus miembros, en el estudio realizado en la población en situación de sinhogarismo, en tan solo una década, se ha producido un incremento en el contacto con los familiares, siendo significativamente alto el contacto con los cónyuges o las parejas (de un 22,9% en 2012 a un 88,2% en 2022). Además, buena parte de las personas encuestadas en 2022 suelen pasar el día o bien con su pareja (54,8%) o bien con sus hijos y/o hijas (24,9%). Así, como ya apuntaba Bachiller (2009a), las personas en situación de sinhogarismo no tienen por qué sufrir una ruptura total con su círculo más cercano y muchas de ellas siguen manteniendo relaciones con sus familiares. Estas relaciones en concreto pueden ser clave en un futuro para salir de la situación sin hogar. No obstante, en el presente estudio, aunque se puede constatar que el número de contactos se ha incrementado, no se conoce de qué tipo son. Teniendo en cuenta que en los procesos de exclusión el apoyo social juega un papel crucial, según Wellman (1981), cabría preguntarse si es más eficaz tener una persona íntima (vínculo fuerte) o varias personas menos íntimas (vínculo débil), así como si es más favorable que los miembros de la red se conozcan entre sí (densidad alta) o por el contrario es mejor que no tengan relación (densidad baja). Dependiendo del contexto, será más favorable uno u otro tipo de apoyo social, ya que, en gran medida, lo más importante no es de cuánto apoyo social se dispone, sino de qué clase y calidad es.

En relación con el vínculo de integración en la comunidad, en el año 2022 más de la mitad de las personas sin hogar (59,8%) afirmaban pasar la mayor parte del día en solitario. Esta cifra es significativamente alta si se tiene en cuenta que buena parte de la población encuestada es usuaria de centros de acogida, donde todos los espacios desde las habitaciones a las salas

de estar son comunes y compartidos (Contreras-Montero *et al.*, 2022). No obstante, se puede desechar la idea de que haya un aislamiento total, ya que buena parte de quienes respondieron al estudio compartían espacio y tiempo diario con otras personas. En este sentido, merece la pena destacar el 33,8% de quienes suelen pasar su día a día con amistades, pero que, por las características de la encuesta, no se puede determinar si éstas eran previas o posteriores a la situación de sinhogarismo. Con relación al apoyo social que podrían recibir, las amistades previas a la situación de calle podrían ser determinantes a la hora de amortiguar el proceso de exclusión social. No obstante, aun pudiendo contar de forma puntual con amigos y amigas anteriores, una vez en la calle, prefieren recurrir a otras personas en situación de calle para préstamos y favores eventuales. Así, que el 47% de las personas pasen el día con otras personas en su misma situación, puede responder a razones variadas como la búsqueda mutua de seguridad, de intercambio de información sobre recursos o de búsqueda de sentido de pertenencia o integración en un grupo (debido a la fuerte estigmatización de este grupo de población). Las relaciones que se crean, en un principio, suelen ser superficiales, frágiles e inestables, con el objetivo de obtener recursos y protección (Contreras-Montero, 2013). Sin embargo, muchas personas las prefieren porque son relaciones mucho más horizontales e igualitarias que las que se conforman con otras personas (Bachiller, 2009a).

Mención aparte merecen las relaciones que se establecen entre las personas en situación de sinhogarismo con sus mascotas. Según Báñez Cambrero (2007), muchas de ellas asumen la responsabilidad de tener perros para compensar la falta de afecto, compañía y comprensión por parte de otros seres humanos. En este estudio se puede ver que la proporción de personas que pasa el día con su mascota no es muy elevada (3,7%). Sin embargo, hay que recordar que esta cifra hace referencia a la población que hace uso de servicios de alojamiento y/o restauración donde, en la gran mayoría de las ocasiones, la entrada con mascotas no está permitida y, por lo tanto, es probable que esta cifra aumentara si el estudio hubiera tenido en cuenta a la población en situación sin hogar estrictamente en calle.

Por último, aunque el vínculo de ciudadanía no hace referencia a las relaciones sociales en sí, se podría considerar el contacto entre las personas en situación de sinhogarismo y las profesionales de la acción social como un apoyo intermedio entre el apoyo social y el apoyo institucional. De esta manera, se establecen relaciones, esporádicas o estables, con los distintos profesionales de la red asistencial. Según el estudio de Sánchez Morales y Tezanos Vázquez (1999), antes o después, una persona que acaba en la calle va a tener contacto con la red asistencial específica. Tras un tiempo prolongado en la calle, por un lado, estarían quienes deciden alejarse de la red y rechazar la ayuda de los Servicios Sociales y las ONG y, por otro, quienes se enganchan y dependen de comedores, centros de acogida, etc. Si la persona en cuestión hace uso de los recursos y servicios básicos es posible que a lo largo de una sola jornada tenga contacto con más de una decena profesionales. En el caso del presente estudio, alrededor del 85% de las personas encuestadas tienen contacto con su trabajador o trabajadora social de referencia.

Respecto al apoyo institucional, los resultados muestran que las personas en situación de sinhogarismo no perciben que en los últimos años haya mejorado el apoyo recibido por parte de Servicios Sociales y de ONG, sino que, por el contrario, las respuestas recogidas muestran que la percepción de apoyo institucional ha disminuido un 5,2% al referirse a Servicios Sociales (de

un 23,2% en 2012 a un 28,4% en 2012) y un 13,3% en el caso de ONG (de un 13,8% en 2012 a un 27,1% en 2012). En esta línea, La Estrategia Nacional de Lucha contra el sinhogarismo considera prácticamente residual la atención a personas en situación de sinhogarismo en el ámbito de los Servicios Sociales (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2023). Siguiendo a Rubio Martín (2017) esta circunstancia puede explicarse porque el Sistema Público de Servicios Sociales no está suficientemente desarrollado y el fenómeno del sinhogarismo todavía no es abordado de manera integral desde las Políticas Públicas, lo que repercute seriamente en la atención ofrecida a este grupo de población. No obstante, la Encuesta de Servicios y Centros de Atención a las Personas Sin Hogar del INE (INE, 2022) señala el importante incremento en el número de plazas de atención en recursos especializados y en la Estrategia Nacional para la Lucha contra el Sinhogarismo en España (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2023) se señala la importancia de atender adecuadamente y centrar los esfuerzos en personas migrantes, con discapacidad, jóvenes, mujeres y LGTBI, entre otras, que se encuentren en situación de sinhogarismo pero, no se contempla una atención específica tras un internamiento que es la situación en la que estas personas comentaban encontrarse más desasistidas.

Con relación al medio que utilizan para comunicarse, el uso del correo postal es el medio más utilizado en el 76% de las respuestas obtenidas. No obstante, convendría conocer si es la forma en la que estas personas se comunican o si es la vía por la que las comunicaciones oficiales se les notifican.

Por otro lado, el aumento del uso de internet, de un 48,9% en 2012 a un 75,6% en 2022, para la comunicación puede responder a varios motivos. En primer lugar, el abaratamiento de los costes al poder utilizar internet a través de una red de wifi gratuita en lugares públicos, centros comerciales, transportes o en los propios recursos de atención. En segundo lugar, a través de internet puede utilizarse la mensajería instantánea o diferentes interacciones a través de distintas redes sociales que son gratuitas y que permiten una comunicación fluida e inmediata, incluso, con varias personas al mismo tiempo. Otra razón puede ser la reducción del importe para la comunicación con el extranjero, lo que permite mantener contacto y relación con red familiar y social que se encuentre en otros países. En el año 2015, se detectaba que la brecha digital era un problema para las personas en situación de sinhogarismo principalmente mayores, con bajo nivel educativo y de origen español, sin embargo, los datos ya arrojaban un uso medio-bajo de internet, ordenador y correo electrónico, un uso relativamente extendido del teléfono móvil y un uso reducido de las redes sociales (Vázquez *et al.*, 2015). No obstante, los nuevos datos muestran cambios en el patrón de uso de nuevas tecnologías.

El incipiente cambio de modelo en la atención a personas en situación de sinhogarismo (Agulles Martos, 2019), puede estar viéndose reflejado en el tipo de lugar en el que aseguran que tienen previsto dormir esa noche, habiéndose incrementado el número de personas que pernoctarían en pisos o pensiones alquilados o de entidades hasta alcanzar el 28,7%. Sin embargo, sigue siendo preocupante el 5,4% de personas que asegura estar en viviendas inseguras como pisos ocupados o cedidos por familiares o amistades. Esta circunstancia es especialmente preocupante por su invisibilidad y falta de abordaje cuando se trata la cuestión del sinhogarismo.

Las características sociodemográficas de las personas en situación de sinhogarismo que hacen uso de la red de recursos ha variado respecto a años anteriores, incrementándose en un 3%

el número de mujeres y el número de personas de nacionalidad extranjera que ya supone el 54,7% de las personas que hacen uso de la red de recursos. También se ha detectado un ligero incremento en la edad del colectivo, siendo ahora la edad media 42,85 años en 2022 frente a 41,30 en 2012.

En la mayoría de los estudios sobre las relaciones sociales de las personas en situación de sinhogarismo hasta los años 80 del siglo XX, las teorías de la desafiliación ocupaban un lugar central. Investigaciones posteriores apuntan a una nueva tendencia que se confirma en el presente trabajo por la que este sector de población es más social, mantiene cada vez más contacto con familiares y amistades y cuenta progresivamente con más apoyo social.

El apoyo institucional percibido por las personas en situación de sinhogarismo ha disminuido cuando se encuentran en una situación extrema como es la finalización de un internamiento, mientras que, en estas mismas circunstancias, no verbalizan un cambio en el apoyo ofrecido por parte de la red familiar.

Si bien el modelo de atención puede decirse que se encuentra en un momento de transición o de cambio, todavía coexisten el modelo más tradicional "en escalera" con nuevas metodologías de intervención como el *Housing First* o el *Housing Led*. Nelson *et al.* (2015) afirman que un alojamiento estable favorece la recuperación de roles sociales y aumenta el sentido de pertenencia a la comunidad, lo que revertiría positivamente en la percepción del apoyo social disminuyendo el sentimiento de soledad.

La comparación entre los datos recogidos en la encuesta del año 2012 y del año 2022, muestra un aumento el número de personas que pernoctan en pisos o pensiones probablemente como resultado del cambio de modelo antes mencionado, mientras que se mantiene la preocupante situación de la cantidad de personas que duermen en viviendas inseguras, aspecto que ni el modelo anterior ni, por los datos, el nuevo consigue reducir.

Asimismo, se detecta un cambio de patrón en el uso de nuevas tecnologías, incrementándose el uso de internet y la disminución de las llamadas telefónicas pudiéndose asimilar el cambio en el modo de comunicación con la población general.

6. REFERENCIAS

- Agulles Martos, J. M. (2019). Las personas sin hogar y exclusión residencial. ¿Hacia un cambio de paradigma? *Cuadernos de Trabajo Social*, 32(2), 265–276. <https://doi.org/10.5209/cuts.58934>
- Allan, G., y Adams, R. G. (2007). The Sociology of Friendship. En C. D. Bryant y D. Peck (Eds.), *21st Century Sociology: a reference handbook (Vol. II, pp. 123–131)*. SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781412939645.n72>
- Anderson, N. (1923). *The hobo: The sociology of the homeless man*. University of Chicago Press.
- Bachiller, S. (2009a). De la desafiliación a la reafiliación. Aportes de la antropología social para una mejor comprensión del sinhogarismo y los procesos de exclusión social. *Zainak*, 32, 833–853. <https://www.eusko-ikaskuntza.eus/PDFAnlt/zainak/32/3208330853.pdf>
- Bachiller, S. (2009b). Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 128, 125–137. https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_128_OCT_DEC_2009_125_1371234884714406.pdf
- Bahr, H. M. (1973). *Skid row: An introduction to disaffiliation*. Oxford University Press.
- Bahr, H. M., y Caplow, T. (1968). Homelessness, affiliation, and occupational mobility. *Social Forces*, 47(1), 28–33. <https://www.jstor.org/stable/2574708>
- Bárez Cambroner, F. J. (2007). *Compañeros de soledad. Una investigación sociológica sobre las personas "sin hogar" con perro y su relación afectiva. ¿Es posible su integración a través del trabajo con perros?* [Trabajo fin de experto universitarios] UNED.
- Bates, D. S., y Toro, P. A. (1999). Developing measures to assess social support among homeless and poor people. *Journal of Community Psychology*, 27(2), 137–156. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6629\(199903\)27:2<137::AID-JCOP3>3.0.CO;2-B](https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6629(199903)27:2<137::AID-JCOP3>3.0.CO;2-B)
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Polity Press.
- Beck, U., Giddens, A., y Lash, S. (2001). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Universidad.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Critique sociale du jugement*. Les Éditions de Minuit.
- Bure, C. (2005). Digital Inclusion Without Social Inclusion: The consumption of information and communication technologies (ICTs) within homeless subculture in Scotland. *The Journal of Community Informatics*, 1(2). <http://scotland.shelter.org.uk/policy/policy-421.cfm/plitem/101>
- Cabrera, A., García-Pérez, C., Panadero, S., y Vázquez, J. J. (2023). Determining factors in the overall happiness and outlook for the future of women living homeless: Evidence from Madrid, Spain. *Journal of Community Psychology*, 51(5), 2163–2179. <https://doi.org/10.1002/jcop.23018>
- Cabrera, P. J. (1998). *Huéspedes del aire*. Universidad Pontificia de Comillas.

Cabrera, P. J. (2002). *La investigación sobre personas sin hogar en España. Revisión bibliográfica*. https://www.academia.edu/1909887/La_investigaci%C3%B3n_sobre_personas_sin_hogar_en_Espa%C3%B1a_Revisi%C3%B3n_bibliogr%C3%A1fica

Cabrera, P. J. (2022). Sinhogarismo: una aproximación conceptual. En M. J. Rubio Martín, M. Muñoz, P. J. Cabrera, y H. Sánchez Morales (Eds.), *Perspectiva social y psicológica de la situación sin hogar: vidas de calle y sueños rotos* (pp. 17–32). Pirámide.

Cabrera, P. J., Rubio Martín, M. J., Fernández Jurado, Y., Alexandres Fernández, S., Rúa Vieytes, A., Fernández Velasco, E., López Ruiz, J. A., y Malgesini Rey, G. (2005). *Nuevas tecnologías y exclusión social: un estudio sobre las posibilidades de la TIC en la lucha por la inclusión social en España*. Fundación Telefónica.

Calsyn, R. J. (2004). Social Support. En D. Levinson (Ed.), *Encyclopedia of Homelessness* (Vol. 2, pp. 511–517). SAGE.

Calsyn, R. J., Morse, G. A., Klinkenberg, W. D., Trusty, M. L., y Allen, G. (1998). The impact of assertive community treatment on the social relationships of people who are homeless and mentally ill. *Community Mental Health Journal*, 34(6), 579–593. <https://doi.org/10.1023/A:1018711001348>

Castel, R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale: une chronique du salariat*. Fayard.

Contreras-Montero, B. (2013). *Las personas sin hogar en una gran metrópoli: el caso de Madrid* [Tesis doctoral]. UNED.

Contreras-Montero, B., Rodríguez-Moreno, S., y Zanón-Bayón-Torres, L. M. (2022). Recuentos nocturnos de personas sin hogar en Madrid. En M. J. Rubio Martín, M. Muñoz, P. J. Cabrera, y H. Sánchez Morales (Eds.), *Perspectiva social y psicológica de la situación sin hogar: vidas de calle y sueños rotos* (pp. 109–130). Pirámide.

Damon, J. (2012). *La question SDF. Critique d'une action publique*. Presses Universitaires de France. <https://doi.org/https://doi.org/10.3917/puf.raciq.2012.01>

DiMaggio, P., Hargittai, E., Russell Neuman, W., y Robinson, J. P. (2001). Social implications of the Internet. *Annual Review of Sociology*, 27, 307–336. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.307>

Escudero Carretero, M. J. (2003). *Mujeres sin hogar en Granada. Un estudio etnográfico*. Universidad de Granada, Instituto Andaluz de la Mujer, Colección Feminae.

FEANTSA. (2008). *The role of housing in pathways into and out of homelessness (Annual Theme 2008 Housing and Homelessness)*. https://www.feantsa.org/download/08_european_report_feantsa_housing_final_en8836616037029374941.pdf

Fukuyama, F. (1995). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. The Free Press.

García Serrano, C., Malo, M. Á., y Rodríguez Cabrero, G. (2000). *Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social*. CSIC. Unidad de Políticas Comparadas. Documento de trabajo N.º 13.

- Green, H. D., Tucker, J. S., Golinelli, D., y Wenzel, S. L. (2013). Social networks, time homeless, and social support: A study of men on Skid Row. *Network Science*, 1(3), 305–320. <https://doi.org/10.1017/nws.2013.18>
- Guevara Dorado, M. (2019). Situación de calle y vivienda. Una política para armar. *Fronteras*, 13, 98–110.
- Hruschka, D. J. (2010). *Friendship: Development, Ecology, and Evolution of a Relationship*. University of California Press. <http://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1ppn90>
- Instituto Nacional de Estadística [INE] (2012). *Encuesta sobre las personas sin hogar. 2022*. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_Cycid=1254736176817ymenu=resultadosyidp=1254735976608. [Consultado 11-10-2023].
- Instituto Nacional de Estadística [INE] (2022). *Encuesta sobre las personas sin hogar. 2022*. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_Cycid=1254736176817ymenu=resultadosyidp=1254735976608. [Consultado 11-10-2023].
- Instituto Nacional de Estadística [INE]. (2022). *Encuesta sobre las personas sin hogar (EPSH- Personas 2022)*. Nota de prensa.
- Israel, N., Toro, P. A., y Ouellette, N. (2010). Changes in the composition of the homeless population: 1992-2002. *American Journal of Community Psychology*, 46(1), 49–59. <https://doi.org/10.1007/s10464-010-9326-9>
- Kraut, R., Patterson, M., Lundmark, V., Kiesler, S., Mukopadhyay, T., y Scherlis, W. (1998). Internet paradox a social technology that reduces social involvement and psychological well-being? *American Psychologist*, 53, 1017–1031.
- La Gory, M., Ritchey, F., y Fitzpatrick, K. (1991). Homelessness and Affiliation. *Source: The Sociological Quarterly, Summer*, 32(2), 201–218.
- Llobet Estany, M., Sancho Salido, J., Uribe Vilarrodona, J., y Batle Cladera, S. (2017). Interrogantes sobre la implantación del modelo Housing First en el contexto español. En M.R. Herrera-Gutierrez y G. Jaraiz Arroyo (Coord): Pactar el futuro: Debates para un nuevo consenso en torno al Bienestar. *Actas del VI Congreso de REPS*. Universidad Pablo de Olavide, 1091-1108. <http://hdl.handle.net/10433/4336>
- Mansilla Izquierdo, F. (1993). Red social y apoyo social en enfermos mentales sin hogar. *Revista de La Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XIII(45), 124–129.
- Marbán Gallego, V., y Rodríguez Cabrero, G. (2020). Las políticas sociales de lucha contra el sinhogarismo en la Unión Europea y España: alcance, efectividad y principales limitaciones y prioridades. *Zerbitzuan*, 72, 5–18. <https://doi.org/10.5569/1134-7147.72.01>
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. (2023). *Estrategia Nacional para la lucha contra el sinhogarismo en España*. Dirección General de Diversidad Familiar y Servicios Sociales. <https://www.mdsocialesa2030.gob.es/derechos-sociales/servicios-sociales/Personas-sin-hogar/docs/EstrategiaPSH20232030.pdf>
- Mitchell, J. C. (1987). The components of strong ties among homeless women. *Social Networks*, 9, 37–47.

- Nelson, G., Patterson, M., Kirst, M., Macnaughton, E., Isaak, C. A., Nolin, D., McAll, C., Stergiopoulos, V., Townley, G., MacLeod, T., Piat, M., y Goering, P. N. (2015). Life changes among homeless persons with mental illness: a longitudinal study of housing first and usual treatment. *Psychiatric services (Washington, D.C.)*, 66(6), 592–597. <https://doi.org/10.1176/appi.ps.201400201>
- Nie, N. H., y Erbring, L. (2002). Internet and society: a preliminary report. *IT y Society*, 1(1), 275–283.
- Paugam, S., y Cléménçon, M. (2002). *Détresse et Ruptures Sociales. Résultats de l'enquête OSC/Fnars "personnes en détresse"*. Observatoire sociologique du changement, FNARS.
- Polvere, L., MacLeod, T., Macnaughton, E., Caplan, R., Piat, M., Nelson, G., Gaetz, S., y Goering, P. (2014). *Canadian Housing First toolkit: The At Home/Chez Soi experience*. Calgary and Toronto: Mental Health Commission of Canada and the Homeless Hub. <https://housingfirsttoolkit.ca/wp-content/uploads/CanadianHousingFirstToolkit.pdf>
- Putnam, R. D. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy*, 6(1), 65–78. <https://doi.org/10.1353/jod.1995.0002>
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. Simon and Schuster.
- Rawlins, W. (2008). *The Compass of Friendship*. SAGE. <https://www.perlego.com/book/1005452/the-compass-of-friendship-narratives-identities-and-dialogues-pdf>
- Rubio Martín, M. J. (2017). Limitaciones y necesidades de una política pública para personas sin hogar. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 248, 3–26.
- Sánchez Morales, H., y Tezanos Vázquez, S. (1999). *La población "sin techo" en España: un caso extremo de exclusión social*. Editorial Sistema.
- Shlay, A. B., y Rossi, P. H. (1992). Social science research and contemporary studies of homelessness. *Annual Review of Sociology*, 18, 129–160. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.18.080192.001021>
- Tsemberis, S., Gulcur, L., y Nakae, M. (2004). Housing First, Consumer Choice, and Harm Reduction for Homeless Individuals With a Dual Diagnosis. *American Journal of Public Health*, 94, 651–656. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1448313/>
- Vázquez, J. J., Panadero, S., Martín, R., y del Val Diaz-Pescador, M. (2015). Access to new information and communication technologies among homeless people in Madrid (Spain). *Journal of Community Psychology*, 43(3), 338–347. <https://doi.org/10.1002/jcop.21682>
- Wellman, B. (1981). Applying network analysis to the study of support. En B. H. Gottlieb (Ed.), *Social network and social support* (pp. 171–200). SAGE.